



29.^a CONFERENCIA SANITARIA PANAMERICANA

69.^a SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL DE LA OMS PARA LAS AMÉRICAS

Washington, D.C., EUA, del 25 al 29 de septiembre del 2017

CSP29/DIV/2
Original: inglés

**PALABRAS DE BIENVENIDA DE LA DRA. CARISSA F. ETIENNE,
DIRECTORA DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA Y
DIRECTORA REGIONAL DE LA
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD PARA LAS AMÉRICAS**

**PALABRAS DE BIENVENIDA DE LA DRA. CARISSA F. ETIENNE,
DIRECTORA DE LA OFICINA SANITARIA PANAMERICANA Y
DIRECTORA REGIONAL DE LA
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD PARA LAS AMÉRICAS**

**25 de septiembre del 2017
Washington, D.C.**

**29.^a Conferencia Sanitaria Panamericana
69.^a sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas**

Presidente de la 28.^a Conferencia Sanitaria Panamericana,
Excmo. Sr. Nikolas Steele, Ministro de Salud, Seguridad Social y Comercio
Internacional de Granada,
Distinguido Secretario de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos,
Dr. Thomas E. Price,
Distinguidos ministros y secretarios de salud de los Estados Miembros de la OPS/OMS,
Distinguido Director General de la Organización Mundial de la Salud,
Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus,
Distinguidos delegados de los Estados Miembros,
Distinguidos miembros del cuerpo diplomático,
Representantes de las organizaciones no gubernamentales en relaciones oficiales con la
Organización Panamericana de la Salud,
Representantes de las Naciones Unidas y otros organismos especializados,
Estimados compañeros de la OPS y la OMS,
Distinguidos invitados,
Señoras y señores:

Tengan todos ustedes muy buenos días.

Es para mí un inmenso placer estar aquí hoy para dar a todos la más cordial bienvenida a la casa de la salud de las Américas en ocasión de la apertura de nuestra 29.^a Conferencia Sanitaria Panamericana y la 69.^a sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas.

En nombre de la Oficina Sanitaria Panamericana y de nuestros Estados Miembros, me complace dar la bienvenida al doctor Tedros Adhanom, nuestro nuevo Director General de la Organización Mundial de la Salud, quien fue elegido para ocupar ese prestigioso cargo en mayo del 2017. También me satisface de sobremanera dar la bienvenida a los secretarios y ministros que han asumido la responsabilidad de las carteras de salud de sus respectivos países desde que celebramos la última reunión aquí en septiembre del 2016.

Señoras y señores, en una nota más sombría, quisiera aprovechar esta oportunidad para extender públicamente a los gobiernos y a los pueblos de Anguila, Antigua y Barbuda, Bahamas, Cuba, Estados Unidos de América, las Islas Vírgenes Británicas, las Islas Vírgenes de Estados Unidos, las Islas Turcas y Caicos, Haití, Puerto Rico, República Dominicana, San Martín, tanto en su parte francesa como holandesa, Saint Kitts y Nevis, y mi propio país, Dominica, nuestro más sincero y sentido pésame por los muertos y heridos, y por la completa devastación y destrucción, los grandes desplazamientos y el gran trauma psicológico resultante de los huracanes Harvey, Irma, José y María.

Al Gobierno y el pueblo de México, les expresamos nuestras más profundas condolencias por la enorme pérdida de vidas y los grandes daños provocados por los dos poderosos terremotos que azotaron el país los días 8 y 19 de septiembre del 2017, así como por el impacto que causó además el huracán Katia.

Nuestra empatía y nuestra solidaridad están con ustedes. Nos comprometemos a trabajar con todos ustedes para garantizar que sus sistemas de salud se restablezcan con celeridad y funcionen de manera eficaz.

Las pérdidas económicas resultantes de estos desastres y su impacto físico directo serán astronómicos. La reconstrucción será larga y difícil para todos los afectados, pero en particular para los pequeños Estados insulares en desarrollo, para los pobres y para las personas que viven en condiciones de vulnerabilidad.

Aunque nunca podremos cuantificar ni monetizar los costos indirectos e intangibles resultantes de estos los desastres —por ejemplo, su repercusión en el medioambiente y en la salud y el bienestar de las personas, especialmente en la salud mental y psicológica de quienes viven en las zonas afectadas—, no podemos suponer que estos eventos, de proporciones monstruosas, que ocurren uno atrás del otro en un período sumamente corto, no dejarán cicatrices indelebles tanto en el paisaje físico como en el plano psicológico. No obstante, no podemos perder la esperanza. Debemos orar para que todas las personas de nuestra Región demuestren, una vez más, su capacidad de recuperación y encuentren dentro de sí mismas ese espíritu indestructible que impulsa la recuperación y la reconstrucción.

Señoras y señores, en el Informe de Riesgos Globales 2017 del Foro Económico Mundial se indica que hoy en día nuestro mundo enfrenta muchos desafíos clave, dos de los cuales son de naturaleza económica: el aumento de los ingresos y la disparidad de la riqueza.

En todo el mundo, las desigualdades económicas entre los países han disminuido a un ritmo acelerado en los últimos treinta años, pero los datos dentro de muchos

países cuentan otra historia. En el último decenio, los países de América Latina y el Caribe han logrado un éxito considerable en cuanto a la reducción de la pobreza extrema; sin embargo, aunque la desigualdad en los ingresos se ha reducido en los últimos años, en estos países se sigue observando la mayor desigualdad del mundo. En el 2014, el 10% más rico de la población de América Latina concentraba el 71% de la riqueza.

Al dirigir nuestra atención a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y elaborar planes de acción multisectoriales, debemos reconocer todos juntos la necesidad de dar un mayor énfasis al bienestar humano y lograr que el crecimiento económico se traduzca en progreso para todos. Nuestras decisiones en materia de políticas públicas deben fundamentarse en una evaluación de sus repercusiones en la población que vive en condiciones de vulnerabilidad y en las diferentes dimensiones del bienestar, así como en sus consecuencias distributivas. Los modelos de crecimiento económico del futuro no pueden guiarse exclusivamente por el producto interno bruto per cápita; más bien deben poner el acento en políticas que mejoren la vida de las personas, políticas en las cuales los ingresos sean uno de los elementos habilitadores importantes entre los distintos elementos que importan a las personas, como la salud, el medioambiente, el trabajo y empleo, la educación y la satisfacción con la vida.

Otro reto clave consiste en proteger y fortalecer nuestros sistemas de cooperación mundial, dado que cada vez son más notorios los signos de debilitamiento de los compromisos. Todos estamos muy conscientes de que la seguridad en el ámbito de la salud a escala mundial es posible gracias a convenios legales vinculantes como el Reglamento Sanitario Internacional (RSI 2005).

La finalidad y alcance del Reglamento Sanitario Internacional (2005), que incluye a 196 países de todo el mundo, es evitar y controlar la propagación internacional de enfermedades, así como ofrecer protección y una respuesta de salud pública ante estos problemas, de una manera acorde a los riesgos para la salud pública y limitada a dichos riesgos, y evitando cualquier interferencia innecesaria en el tránsito y el comercio internacionales. El RSI sirve para que, actuando en conjunto, podamos proteger a nuestras poblaciones de las repercusiones adversas de las enfermedades infecciosas agudas emergentes y reemergentes, y podamos proteger el comercio y los viajes internacionales, bajo la supervisión y orientación de la Organización Mundial de la Salud. La epidemia reciente del ébola en África Occidental y la aparición de la epidemia por el virus del Zika en el continente americano en el 2016-2017 han claramente demostrado y subrayado la necesidad de que haya cooperación mundial en cuanto a la preparación ante las enfermedades, la respuesta, la investigación, el intercambio de conocimientos y el fortalecimiento de nuestros sistemas nacionales de salud.

De manera análoga, sin la solidaridad y el compromiso político sostenido de nuestros Estados Miembros de la Región de las Américas, no hubiéramos podido lograr la erradicación de la viruela y la eliminación de la poliomielitis, la rubéola, el síndrome de rubéola congénita y el sarampión en este continente. Bajo el asesoramiento técnico de la Oficina Sanitaria Panamericana, los Estados Miembros han mantenido y sostenido sistemas de vigilancia fuertes en los países, sistemas que permiten estar constantemente pendientes de casos importados de estas enfermedades de manera que, actuando conjuntamente con equipos eficaces de respuesta rápida, se pueda evitar una posible propagación a partir de estos casos importados.

El país afectado y las inversiones y los compromisos colectivos regionales respecto de la eliminación de las enfermedades prevenibles mediante vacunación son un testimonio de la solidaridad panamericana.

Aunque todos tenemos la mirada puesta en la fase final de la lucha contra la poliomielitis a fin de lograr la erradicación de esta enfermedad a escala mundial, hoy en día enfrentamos el reto de una escasez mundial de la vacuna antipoliomielítica con virus inactivados [IPV], la formulación recomendada de antígenos a usarse en esta fase final de la estrategia. Esperamos que este reto actual no ponga en peligro nuestra meta de lograr la erradicación mundial de la poliomielitis.

Sin embargo, considerando la compleja dinámica actual de los mercados mundiales de vacunas, nos preguntamos si algún día podríamos encontrarnos en la situación de no poder proteger a nuestras poblaciones con una vacuna esencial que salva vidas porque un fabricante de vacunas haya determinado que producir esa vacuna ya no está dentro de sus intereses económicos.

De igual forma, en nuestros esfuerzos por reducir la prevalencia y las repercusiones adversas de la resistencia a los antimicrobianos debemos cooperar a nivel mundial, regional y nacional en los ámbitos de la medicina y la veterinaria, la agricultura, la ganadería y la pesca.

La resistencia a los antimicrobianos no solo aumenta el costo de la atención de salud porque las hospitalizaciones duran más y los pacientes con infecciones farmacorresistentes requieren cuidados más intensivos, sino que además pone en riesgo los progresos logrados en cuanto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la posibilidad de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En el marco del enfoque de “una salud”, la Organización Mundial de la Salud y la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) deben abogar conjuntamente por la cooperación mundial para reducir el uso de los antimicrobianos, sea con fines

terapéuticos o para la promoción del crecimiento, en la cría comercial de animales como alimento.

Nosotros, desde el ámbito de la salud, debemos seguir colaborando con la OMS en su lucha para prevenir y controlar la producción y distribución de antimicrobianos de calidad subestándar, espurios, de etiquetado engañoso, falsificados o de imitación. Juntos, debemos proponer y fomentar la investigación y el desarrollo activos de nuevos antibióticos. Sin medicamentos nuevos para combatir el número cada vez mayor de agentes patógenos farmacorresistentes, la sociedad pronto se quedará sin opciones para el tratamiento eficaz de las infecciones.

Un último reto clave que debo mencionar es un conjunto de riesgos relacionados desde la perspectiva ambiental, entre los cuales se encuentran los fenómenos meteorológicos extremos, el fracaso en la mitigación del cambio climático y la adaptación a sus consecuencias, así como las crisis del agua. No entraré en detalles porque tenemos ante nosotros indicios indiscutibles de los cambios en los patrones y las condiciones climáticas, como lo demuestra la aparición de un mayor número de tormentas tropicales, de mayor intensidad y frecuencia. Todos debemos cooperar para reducir aquellos factores que están contribuyendo a intensificar el cambio climático y cooperar para mitigar sus efectos sobre la salud trabajando en conjunto para alcanzar los objetivos 13, 14 y 15 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y, en definitiva, proteger nuestro planeta.

Dadas las grandes y apasionadas deliberaciones que están teniendo lugar en torno a los catastróficos desastres que han ocurrido en las tres últimas semanas, está perfectamente claro que desde la perspectiva del cambio climático se debe prestar atención urgente a la ejecución y el cumplimiento de las políticas de adaptación como el aprovechamiento apropiado de la tierra, la revisión de los códigos de construcción donde corresponda, la modernización de los edificios para mejorar las normas ante las amenazas, incluida la construcción de viviendas resistentes a los huracanes, mecanismos de defensa costeros y de la línea costera, gestión del agua y nuevos enfoques para el desarrollo sostenible.

Además, como se ha hablado una y otra vez desde Texas y Florida hasta Dominica y en todos los lugares en el medio, debemos considerar lo que se debe hacer de manera distinta y de manera anticipada para hacer frente a estas tormentas, para poder gestionar mejor o superar los efectos negativos como consecuencia de las interrupciones en las comunicaciones, el servicio eléctrico y la disponibilidad del agua potable.

Finalmente, quisiera llamar a la atención el hecho de que el recalentamiento del planeta podría ampliar el alcance geográfico de algunos vectores, con la consiguiente propagación de ciertas enfermedades a zonas donde no existían anteriormente.

Señoras y señores, la Oficina Sanitaria Panamericana, junto con los Estados Miembros de la OPS, han logrado progresos significativos en cuanto a la mejora de la salud y el bienestar de quienes viven en la Región de las Américas, y todos tenemos motivos para sentirnos orgullosos de ello. Recibirán más información acerca de estos significativos avances en mi informe quinquenal.

A pesar de los numerosos logros que hemos alcanzado de manera conjunta, incluso ahora, cuando nos preparamos para enfrentar los nuevos retos que surgirán día tras día, hay algunos puntos inconclusos en la agenda, como alcanzar la meta de mortalidad materna que se estableció en los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En esta 29.^a Conferencia Sanitaria Panamericana tendremos un programa ambicioso, dado que en el curso de la semana tocaremos una amplia gama de asuntos relativos al reglamento, asuntos relativos a la Constitución, asuntos relativos a la política de los programas, asuntos de información, y asuntos administrativos y financieros. También aprovecharemos la oportunidad que brinda esta Conferencia para celebrar de manera anticipada nuestro 115.^o aniversario, que se cumple en diciembre del 2017.

Asimismo, presentaremos la edición del 2017 de nuestra emblemática publicación *Salud en las Américas+*, junto con su nueva e innovadora plataforma de información. Además, tendrán la oportunidad de participar en varias actividades paralelas en las cuales los Estados Miembros abordarán temas fundamentales como la equidad y las desigualdades en salud en la Región de las Américas, el cambio climático, la salud de los migrantes, así como las políticas regulatorias y la alimentación sana.

Espero sinceramente que tengamos una semana exitosa y productiva bajo la orientación experta y el liderazgo visionario de todos ustedes, y que definamos el rumbo común que seguiremos para avanzar hacia el logro de las metas de la Agenda de Salud Sostenible para las Américas 2018-2030. Sabemos que en nuestro camino encontraremos aguas agitadas, pero seguiremos escrudiñando permanentemente el horizonte, examinando una amplia gama de información a fin de detectar posibles amenazas, riesgos, problemas emergentes y oportunidades y, en consecuencia, estar mejor preparados e incorporar medidas de mitigación en nuestros procesos de formulación de políticas.

Tengo plena confianza de que juntos lograremos llegar a puerto seguro sin dejar a nadie atrás, ya que estaremos navegando bajo la bandera de la solidaridad

panamericana, apuntalados por nuestros valores básicos de equidad, excelencia, respeto e integridad.

Muchas gracias.

Una vez más, les doy a todos la más cordial bienvenida.

- - -